

¿HACIA UNA CULTURA LATINOAMERICANA?

*Gustavo Becerra Jurado

Resumen

América Latina es una región aun por descubrir, el artículo propone algunos temas que son relevantes para comprender los distintos aspectos de la región; contiene básicamente comentarios sobre problemáticas históricas, políticas, sociales, económicas y culturales, que son importantes para una posible interpretación de lo que se denomina generalmente América Latina.

Palabras clave: cultura, economía, Latinoamérica.

Abstrac

Latin America is even a region to discover, the one articulates it proposes some topics that they are excellent to understand the different aspects of the region; it contains comments basically on problematic historical, political, social, economic and cultural that are important for a possible interpretation of what is generally denominated Latin America.

Keywords: culture, economy, Latin America.

* Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia, Magíster de la Universidad Distrital, Docente Universidad Distrital: gj.gustavo@gmail.com

“Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde o le mortifique al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía sus ahorros, ya que da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en sus botas y le pueden poner la bota encima, ni de la pelea de los cometas en el cielo, que van por el aire dormidos engullendo mundos”.

Martí, José

En 1856 el colombiano José María Torres Caicedo, acuñó el vocablo “América Latina”; se refirió en principio a los países independientes al sur de Norte América y cuyo idioma se derivó del latín (español, francés, portugués). El sentido que el colombiano dio, contenía un fuerte enfoque geográfico, considerando más importantes las diferencias entre “naciones” y lo que de común pudiera tener estas; recursos, tamaño, población, nivel de desarrollo, pero sobre todo la ubicación en el hemisferio occidental. En este momento fueron muy débiles las consideraciones que hoy se podrían tener en cuenta como fundamentales para la cuestión latinoamericana: la experiencia colonial, la proyección económica, sus sistemas políticos, en últimas, su destino común.

Se consideran países latinoamericanos a veinte repúblicas ubicadas en centro y sur América, excluyendo a Belice y las tres Guyanas; el castellano es la lengua de dieciocho repúblicas, una portugués y el creol en Haití. Existen enclaves de lenguas aborígenes en Colombia, México, Guatemala, Perú, Bolivia, Brasil, Venezuela, Paraguay y Argentina; también existen como un fenómeno singular el japonés en el Brasil con un millón de habitantes.

La mayor parte de los países latinoamericanos se independizó de los gobernantes europeos en el decenio de 1820 a 1830, colocándose en condiciones singulares frente al mundo en general; documentos de la época dan cuenta de los esfuerzos por encontrar un lugar en el orden internacional y a

su vez por encontrar elementos identitarios para la proyección como nuevos estados nación. En gran cantidad de documentos también podemos constatar cómo los naturales fuesen políticos, sacerdotes, académicos, nobles literarios, científicos, administradores o militares, proponían desde distintas perspectivas elementos que podían ser relevantes para el nuevo destino y configuración de estas sociedades.

Doscientos años después aun vemos que la búsqueda de la ubicación no ha terminado, ninguna de la veinte repúblicas puede entenderse como una nación desarrollada, peor aún, no se han encontrado los derroteros que permitían así mismo proponerse como países con cartas de navegación claras y justas. Encontramos entonces en los dos últimos siglos propuestas que procuran trazar derroteros por una región plural y heterogénea, y en este momento de difícil comprensión, así como en Latinoamérica podríamos destacar ciertos de pensadores que podrían ir desde Bolívar hasta Octavio Paz, desde García Canclini o Brunner a Carlos Arturo Torres, Pasando por Alfonso Reyes, Artigas, Neruda, Pombo o Mariátegui.

De igual modo podríamos leer la propuesta de Bonfil Batalla sobre el indigenismo en América Latina o la propuesta pluriétnica de Darci Ribeiro, o la declaración libertaria del Che. Todos han dado lo mejor de su pensamiento, sin embargo de manera paradójica, estos argumentos y propuestas que en principio intentan dar claridad se redireccionan generando discusiones interminables que generalmente regresan a la pregunta inicial: ¿Existe una cultura Latinoamericana? Pero los hechos son tozudos, Latinoamérica está ahí.

En los años setenta se estimuló el conocimiento sobre la llamada América Latina y la necesidad de difundir lo que sobre ella se conociera o se fuese conociendo. Esto con el propósito de conscientizar a los habitantes que ocupan esta América y que tendría como objetivo la integración de la misma. Una de

las caracterizaciones a destacar de estos años de autoconocimiento fue la insistencia en que todas las formas de integración y orientación deberían surgir de una decisión autónoma y libre.

Siguiendo los lineamientos de hace tres décadas, hoy se ha venido insistiendo que la integración debe por lo menos orientarse en dos aspectos: La cultura y la educación.

Para ello se propone y se reclama que se debe difundir el conocimiento de la historia de la literatura, de la vida social y cotidiana y del medio ambiente; sin embargo a su vez y en sentido contrario a estas recomendaciones acordadas aún para algunos países se ocultan temáticas, sobre todo las relacionadas con asuntos económicos y políticos y uno que otro intelectual delirante considerar que es más relevante destacar, en oposición al pensamiento local o regional, lo que se sigue llamando cultura o conocimiento universal. Estas falsas dicotomías han hecho trayectoria cuando en realidad no hay exclusiones necesarias.

Entre los esfuerzos por una integración y conocimiento de América Latina, hoy existen innumerables entidades locales y regionales amparadas por tratados integracionistas internacionales. Cabe destacar para nuestro interés los pronunciamientos hechos por México y Venezuela. El primero promovió la investigación etnológica, histórica sociológica y cultural de América Latina, la cual se concretó en los años ochenta en innumerables publicaciones de fácil obtención, las cuales contienen reflexiones sobre temas generalmente invisibilizados o sobre problemáticas que no habían exploradas suficientemente.

De otro lado Venezuela convocó en 1975 a una comisión de escritores e investigadores, la cual entregó como producto un producto de 300 publicaciones conocidas como “Colección Ayacucho” hoy ampliamente difundida en el mundo académico, la cual aún guía el conocimiento que tenemos sobre nuestra América.

La UNESCO por su parte convocó en mayo de 1977 a un grupo de expertos sobre América Latina y el Caribe, para que diesen puntos de vista respecto a los problemas de identidad e integración. Se impulsó entonces, a través de la comisión para asuntos económicos, sociales y culturales políticas que impulsaran temas sobre asuntos latinoamericanos. Sin embargo y pese a los esfuerzos realizados aún no es suficiente. Los gobiernos obvian las políticas y las recomendaciones dadas por esas entidades o países y algunas veces parece que el tema fuese condenado por razones contrarias a las intención sana de estas entidades, ya que se prefiere impulsar el conocimiento de estados ajenos o estados dominantes al conocimiento que tienen sobre sí mismos.

Los esfuerzos por develar la identidad y la diferencia de América Latina han demostrado que existen también avances notorios sobre el conocimiento de nosotros mismos: hoy se acepta como un hecho evidente el pasado común, multiétnico, el idioma, la tradición política, los recursos y la geografía. Los procesos socioeconómicos también dan cuenta de pertenecer a un cuerpo común. Hoy también aceptamos que existen elementos de otro orden que a modo de antinomias afirman nuestro modo particular de construirnos, lo rural, lo urbano, lo central, lo periférico, lo regional, y lo local, lo popular y lo élite, lo tradicional y lo contemporáneo.

Aceptamos entonces que Latinoamérica es una región heterogénea en permanente transformación y búsqueda, que existe por sí misma y a pesar de sí misma, pero que carece de un proyecto conjunto con una argumentación suficiente en cuanto entidad concreta, poliforme y actuante.

Si miramos a América Latina en su conjunto, todas las poblaciones que ocupan los veinte países tiene tintes genéticos y culturales pluriétnicos y además con algunas variaciones desde si mismos; negros, íberos, indígenas, con todos sus matices son la base de nuestra formación sociocultural genéricamente denominada cultura latinoamericana. La visibilización de este componente en términos de cultura

permite tener una visión de conjunto que llevaría a la concientización de qué somos y cómo somos, lo cual es de notoria importancia en términos de una autoconciencia y que proyectaría una más clara imagen en cuanto a pobladores de esta región.

El proceso de conscientización sobre la condición de latinoamericano a través de la formación multiétnica en América Latina ha tenido enormes dificultades; entre estas podemos mencionar el evolucionismo unilineal, la idea de progreso eurocéntrica, la ignorancia, el racismo, la necesidad de la misma dirigencia, la desinformación de la misma población acerca de sus propias condiciones, hace que cierta forma de “internacionalización”, ha contribuido a que el proceso de concientización sobre nosotros mismos no llegue a buen término; como afirmaría Carlos Fuentes: “somos un espejo enterrado” (no tenemos reflejo de nosotros mismos), o como argumenta Brunner, somos un “espejo trizado”, nos vemos fragmentadamente. De todos modos las metáforas de los dos autores, junto con las desafortunadas temáticas narradas anteriormente seguirán dando cuenta de la incompletad de nuestra propia imagen, o peor aún, de nuestra tragicómica incapacidad de vernos a nosotros mismos.

Para finalizar y como fuese poco, no terminamos de construir nuestro estado nación, no hemos aún terminado nuestro reconocimiento ni tampoco hemos creado una carta de navegación como región. Hoy, cuando el mundo puja interesadamente por globalizarse y con brechas mayores entre continentes países y regiones y se hacen planes entre los que nos encontramos incluidos no como iguales, sino como aquellos diferentes, pero desgraciadamente considerados inferiores.

Bibliografía

[1] Romero, José Luis. (1976). Latino América, las ciudades y las ideas. México. Siglo XXI.

[2] Leslie Bethel. (1976). Historia de América Latina. Cambridge.

[3] UNAM. (1986). Ideas en torno a Latinoamérica. México. FCE. UNAM.